

Renovación

Boletín Semanal de *Comunidad Cristiana Renovación* - N° A-01

“Unidad por lo Común”

Por Donald Herrera Terán

Entendemos por *comunidad* a aquel grupo de personas que se hallan vinculadas entre sí por el hecho de compartir algo en común. A veces, lo que se comparte es algo sumamente básico, como el hecho de vivir en el mismo barrio o trabajar en la misma fábrica.

Sin embargo, el concepto de comunidad **CRISTIANA** es mucho más fundamental — mucho más profundo. En este sentido hablamos de un grupo de personas que comparten *una confesión común* con respecto a Dios, Su Palabra (la Biblia), Jesucristo, la Iglesia, el Hombre, el Espíritu Santo, etc. Es decir, la comunidad se va conformando alrededor de la **verdad bíblica** confesada por aquel grupo de personas.

En este sentido la **COMUNIDAD CRISTIANA** trasciende las barreras del tiempo y el espacio. Antes que nosotros ha habido otros que también han confesado las presuposiciones bíblicas básicas. Esto nos hace formar parte de la misma *comunidad* — aún cuando no compartimos la misma franja de tiempo. Lo mismo se aplica cuando reconocemos que confesamos las mismas presuposiciones bíblicas básicas que confiesan otros hermanos (eso los hace precisamente nuestros *hermanos*) en otros lu-

gares del planeta. Formamos una comunidad con ellos — aún cuando no compartimos el mismo espacio geográfico.

Luego está el nivel más básico de *comunidad* — el contexto en el que podemos poner en práctica, y de manera personal, los mandamientos de “*unos a otros.*” En este sentido la familia Cristiana es la *primera comunidad Cristiana* que un niño va a conocer puesto que podrá observar de primera mano a un grupo de personas (una sociedad) funcionando en términos de comunidad. ¿Podrán discernir nuestros hijos (tanto los físicos como los espirituales) cuál es nuestra confesión común?

Mientras más *cercano* sea el contexto de comunidad, **más empeño** habrá que poner para edificar la comunidad y mantenerla funcionando en términos de lo que confesamos. La visión humanista de las relaciones no tiene como propósito edificar una comunidad de pacto. Esto sólo es posible en términos del Pacto Bíblico — lo que a su vez requiere una *visión* bíblica de las relaciones y la habilidad de poner por obra los *medios* para edificarla. Que en el año 2006 crezca Ud. en su habilidad de edificar comunidad.

Comprendiendo el Libro de Zacarías

Zacarías presenta a Jesucristo, el Renuevo Justo
520 A. de C.

Tres son los argumentos que se emplean contra la unidad de autor. Primeramente se arguye que en los capítulos 1-8 hay una atmósfera diferente a la de los capítulos 9-11 y 12-14. La primera sección trata sobre la reconstrucción del templo y de la nación. Las secciones segunda y tercera le hacen frente a una situación completamente diferente. El examen que hagamos se nos llena con los pueblos vecinos, con una institución profética desacreditada y con una discordia entre Judá y Jerusalén. En segundo lugar, 9:13 se refiere a los hijos de

Grecia como la potencia dominante en el Medio Oriente mientras que en el tiempo de Zacarías, Persia era la que dominaba. En tercer lugar, el cambio de forma en la profecía indica una época posterior.

Para responder a estos argumentos, los defensores tradicionales de Zacarías como autor del libro afirman que las diferencias en estilo, lengua y forma pueden explicarse bien mediante las siguientes dos razones: *a.* Cuando se escribieron los capítulos 9-14, la situación había cambiado radicalmente en relación con la del 520 a. de J.C. Zacarías también tenía más edad. Su mensaje, por tanto, se adaptó para hacerle

frente a una nueva época. *b.* Las visiones obligan a que la estructura del libro sea diferente a la de las predicciones verbales. Van Hoonacker arguyó en 1908 que el tema determina la naturaleza de los medios que han de emplearse. L. G. Rignell (*Die Nachtgesichte des Sacharja*, 1950) afirmó que Zacarías profetizó en tres épocas diferentes y que también fue editor de su propia obra. La literatura, como la música, puede diferir en forma y, sin embargo, proceder de la misma mente. Aun dentro de una misma composición pueden inventarse cambios en la forma para expresar los aspectos complejos de la obra, pero siempre hay eslabones sutiles que la unifican toda.

Estos eslabones sutiles no están ausentes en la obra de Zacarías. Por ejemplo: *a.* Se halla una expresión en ambas partes del libro, que en otras partes sólo aparece en Eze. 35:7: literalmente “el que va y el que viene” (7:14; 9:8). *b.* La fórmula “dice Jehová” es común en todo el libro. Aparece en 10:12; 12:1, 4; 13:2, 7, 8 y a través de toda la primera parte. *c.* “Los ojos de Jehová” es una expresión que aparece en 4:10 (cf. con 3:9) y también en 9:8 y 12:4. *d.* El título de la deidad, “Jehová de los ejércitos,” aparece en 1:6, 12; 2:9 y también en 9:15; 10:3; 13:2. *e.* El verbo activo *yasab* (sentarse, habitar) se usa en voz pasiva en 2:4; 7:7; y también en 12:6; 14:10 y rara vez se emplea de esta forma en otras partes. *f.* Compárese la semejanza de ideas y de lenguaje en 2:10 y 9:9. En ambas partes de Zacarías hay plenitud de la lengua cuando el escritor se detiene para ampliar el significado de alguna palabra, frase o idea; por ejemplo en 6:13 y en 9:5; 12:4. *g.* En hebreo es raro encontrarle cinco partes a un versículo; sin embargo, esto sucede en cada una de las partes de Zacarías: 6:13 y 9:5, 7. *h.* En ambas partes se menciona a un gobernante terrenal que no es el Mesías.

El hábito de incorporar preguntas procedentes de los otros libros del Antiguo Testamento

es una hebra que va a través de todo el libro como si fuera una cuerda que lo une. Las imágenes sugestivas, las ideas predominantes, las palabras particulares, todo esto indica que el libro es producto de una sola mente. De modo que la unidad resulta ser más profunda de lo que parece a simple vista. Estos eslabones no son pruebas en sí, pero son indicadores que nos dicen que es razonable aceptar la evidencia de los manuscritos en pro de la unidad de autor. La falta de acuerdo en el análisis crítico demuestra la dificultad de proveer una alternativa satisfactoria.

El argumento más poderoso para probar que fue escrito después del exilio es la referencia que hace a Grecia en 9:13. “Desde alrededor del año 520 a. de J.C., los griegos del Asia Menor fueron un continuo motivo de dificultades para Darío, y en el año 500 a. de J.C. ocurrió una gran revuelta griega. En 499 los atenienses quemaron la plaza fuerte persa de Sardis, y en 490 y 480 a. de J.C., los persas, que se dirigían a Grecia para cumplir una importante invasión, fueron derrotados por los griegos en las batallas de Maratón y Salamina” (*NBD*, artículo “Libro de Zacarías”). El profeta pudo haber visto a Grecia como una amenaza contra el imperio persa, y de acuerdo con esto, el libro puede cuadrar bien con los días de Zacarías así como posteriormente. En realidad, en el propósito de Dios también se prevé la derrota de Grecia en compañía de otras naciones.

Para reflexión:

1. ¿Qué ha aprendido fundamentalmente de esta introducción al libro de Zacarías?
2. Trate de preparar una *línea del tiempo* con los acontecimientos de los libros de *Esdras*, *Zacarías*, *Hageo*, *Ester* y *Nehemías*.

Continuará...

El Peligro del Humanismo “Cristiano” en la Iglesia Moderna

Por Patrick Hurd
(Tercera Parte)

Los grupos de jóvenes facilitan una actitud prevaleciente en nuestra nación en la actualidad, especialmente entre los hombres, que dice, “Tengo el derecho de tener el tiempo para mí mismo, haciendo lo que quiero hacer.” Por lo tanto, pasan muchas horas lejos de sus fami-

lias “siendo hombres”: pescando, jugando al golf, haciendo deportes, de cacería, bebiendo, etc. No me malinterprete, creo que la gente necesita tiempo para disfrutar de las cosas que les divierten hacer. Sin embargo, los grupos de iguales tienden a enseñarles a los jóvenes que la diversión es un derecho personal que puede realizarse mejor lejos de la familia y sus responsabilidades. Las familias deben enseñarles

a los jóvenes como divertirse dentro de las responsabilidades de la familia.

Tome en consideración la siguiente progresión como un posible resultado de los efectos que desintegran la familia:

1. La lealtad espiritual y emocional de los hijos y las esposas cambia de los padres y esposos a los pastores, maestros de Escuela Dominical y los ministros de jóvenes;
2. Los padres entregan a los ministros de la Iglesia su posición ordenada por Dios como la cabeza espiritual del hogar;
3. Luego los padres abandonan su liderazgo en la iglesia y tarde o temprano dejan de asistir;
4. Cuando el padre deja de asistir, deja de diezmar;
5. La disminución de los diezmos hace que la iglesia no tenga suficientes fondos. La iglesia ya no puede financiar sus responsabilidades jurisdiccionales dadas por Dios;
6. Cuando las responsabilidades de la Iglesia dejan de cumplirse, el estado hace acto de presencia para ocuparse de aquellas necesidades;
7. Sin embargo, el estado tampoco puede financiarlas, excepto aumentando los impuestos de sus ciudadanos.

El punto aquí no es tratar de armar todo un caso de lo que aqueja a nuestra sociedad, sino reconocer que las ideas que tenemos e implementamos tienen consecuencias en las vidas de las personas a nuestro alrededor y probablemente tienen más alcance de lo que pensamos o incluso del que nos proponemos.

Los programas para niños (la iglesia infantil, la Escuela Dominical, etc.) sirven para reforzar la noción de que los niños tienen necesi-

dades especiales que se atienden mejor en ambientes especiales propios en lugar de hacerlo en el hogar. Existe la creencia que la enseñanza debe ser simplificada a su nivel y a sus períodos de atención. También se cree que a los adultos se les atiende mejor sin las distracciones causadas por los niños ruidosos e inquietos, y que la iglesia necesita ser "divertida" para inculcar un deseo permanente de seguir yendo a la iglesia a medida que los niños maduran. Este enfoque establece el fundamento y refuerza la orientación a los iguales en lugar de reforzar la orientación hacia la familia y esto no solamente en los niños, sino también en los padres. Tanto los niños como los padres llegan a condicionarse a esperar que alguien en la iglesia provea servicios que llenen sus necesidades personales en lugar de dar entrenamiento para proveer a sus propias necesidades lo mismo que para las necesidades de otras familias no tan afortunadas como la propia.

Alternativas al Problema

A medida que los padres reconocen los síntomas anteriores en otras familias cuyos hijos son ya mayores, comenzarán a evaluar sus propias alternativas, queriendo evitar ese mismo fruto en sus propios hijos. Una alternativa que está adquiriendo impulso en los Estados Unidos es el Movimiento de la Iglesia Hogareña. Impulsada por el deseo de adorar y trabajar como familias, este movimiento está trasladando poco a poco lo mejor de la iglesia tradicional y su material ya antiguo. Los mejores líderes potenciales de la iglesia del mañana están descubriendo que tienen poco en común con el enfoque de la iglesia tradicional para ministrar a ellos y a sus hijos.

Continuará...

La Herencia del Padre

Por Mark Hanby

Cuarta Parte

La primera generación de la Iglesia, quien pasó la herencia de los santos a la siguiente generación de creyentes, nos dio las bendiciones que hoy disfrutamos. La actual pérdida de poder y la presente disolución de la unción apostólica se deben a la destrucción y negligencia de la conexión generacional.

Jesús espera que las generaciones que le sigan no solamente le sigan en Sus obras, sino que incluso las incrementen por medio de la multiplicación de la herencia espiritual a través de las generaciones. "De cierto, de cierto os

digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12). Isaías profetizó: "Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite... desde ahora y para siempre..." (Isa. 9:7).

Las primeras pocas generaciones de creyentes literalmente cambiaron el mundo. El problema es que, en alguna parte, entre el entonces y el ahora, se desconectó el fluir de la bendición generacional. Por siglos, cada nueva generación en la Iglesia se ha visto obligada a pasar por un nuevo génesis de comienzos en lu-

gar de surgir más alto en la creciente del incremento generacional.

La única manera en que recibimos una herencia en Dios es a través de la conexión que existe entre padre e hijo. Necesitábamos redención porque, como hijos de Adán, heredamos su inclinación pecaminosa. La necesidad de nacer de nuevo, con el propósito de entrar al Reino, se basa en el hecho espiritual de que sólo los miembros de la familia reciben una herencia. Por nuestra conexión espiritual con el Hijo de Dios, llegamos a ser “hijos. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Rom. 8:17a). Todo lo que proviene de Dios para el creyente proviene en la forma de una herencia.

Nuestra herencia en Dios ha de ser tratada con honor y respeto. Nunca hemos de venderla por precio, como hizo Esaú, quien “menospreció la primogenitura” (ver Gén. 25:29-34).

Esaú se convierte en un terrible tipo del creyente del Nuevo Testamento que se preocupa más por su estómago que por su alma, y más por las cosas materiales que por las espirituales. “No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas” (Heb. 12:16-17).

No hubo lugar para el arrepentimiento en el corazón de Esaú. No hubo un “volver hacia el padre.” En este sencillo acto, Esaú entregó todos sus mañanas por un solo hoy. Esaú le cerró las puertas a su posición de promesa, cortando el flujo de la bendición de padre a hijo. Podía haber estado en el linaje del Mesías, pero Esaú se deshizo de todo y ahora nunca dará a luz un Cristo al mundo. El Mesías sería de la simiente de Jacob.

La venta de la herencia de su padre fue el

tema central entre Nabot y Acab:

“Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que esta; o si mejor te pareciere, te pagaré su valor en dinero. Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres” (1 Reyes 21:2-3).

Nabot se rehusó a vender su viña a cualquier precio, incluso para servir a la maquinaria política del Rey Acab. Hubiese conseguido tierras mejores, o vivido con seguridad financiera por el resto de sus días, pero esta no era una pieza ordinaria de propiedad. Esta era la herencia de su padre. Era su conexión espiritual con las bendiciones de Abraham. Dios prohíbe que venda su herencia en Dios por cualquier precio y por cualquier razón.

Nabot no pudo ser comprado, de modo que fue asesinado. Jezabel lo mandó a matar para que su esposo pudiera disfrutar de un nuevo trozo de propiedad. De todos los actos despreciables de Acab, este recibió un reconocimiento especial de parte de Dios. La ira de Dios se encendió cuando Acab cruzó la línea de la bendición generacional y robó la herencia de Nabot en el Señor.

Elías es enviado para decirle a Acab, “Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre” (1 Reyes 21:19). Elías profetizó la llegada y ubicación de la muerte de Acab; sería en el lugar de su ofensa contra la herencia de Dios. Sin embargo, el juicio de Dios estuvo completo sólo por la muerte de toda la simiente de la casa de Acab.

Continuará...

Comunidad Cristiana Renovación

Teléfono: 575-1000

Boletín en Internet: <http://www.contra-mundum.org/renovacion.html>

Correo Electrónico: domadar@yahoo.com